

## **La primera pandemia en tiempos de what sapp.**

En medio de tantas voces inteligentes (no todas) que dan su opinión autorizada (no todas) sobre lo que está sucediendo en buena parte del mundo con el llamado Coronavirus, me han planteado la necesidad de que escriba algunas líneas.

Por supuesto que mi voz no es inteligente ni es autorizada. Solo es una voz. Y una voz siempre habla de sí mismo, y sobre todo, de su relación con los otros.

¡Oh, no! Exclamará el que está seguro de lo que dice. ¡Mi voz habla de la realidad! De lo que sucede.

Pues tendremos que escuchar al que está seguro de lo que dice, para saber apenas pronuncie su voz, que ella solo habla de sí mismo. Y de su relación con los otros.

## **Los abusos.**

Es en estos momentos que la palabra realidad, certidumbre o responsabilidad puede sonar ligera.

Lo cierto es que estamos sumidos en un verdadero abuso de información, que nos está dejando como a todas las víctimas de abuso, en un estado de fragilidad que muchos dueños del saber están (in justamente) sabiendo usar.

Y las víctimas de este abuso ya se cuentan por millones. No en el mundo. En nuestro país.

Los supermercados son literalmente devastados por quienes pueden devastar, en la búsqueda de seguridad. De realidad. De certezas.

Los abrazos son reemplazados por toques en los codos (es raro esto, porque los codos se usaban siempre para rechazar) y las

reuniones familiares son suspendidas por mensajes en el wathsapp.

Uno se pregunta si los supermercados tienen antivirus. Porque debe ser uno de los lugares más propensos a los contagios, ya que pasan miles y miles de personas desconocidas que tocan mercaderías, escaleras y góndolas.

Quizás el anti virus que usen sea el pensamiento mágico de que si acopio, me salvo.

Uno se pregunta de qué. Y rápidamente es contestado “de que me quede sin alimentos”. Uno piensa que los alimentos existen y van a seguir existiendo. “Es que si hay una epidemia, los alimentos no se podrán producir más”. Pero si eso ocurre, piensa uno, estaremos todos muertos. ¿Los muertos comen?

### **Los anti virus.**

También uno puede pensar en que razonamiento se funda el anti virus informático. Mi ignorancia en eso (y en muchas otras cosas claro está) es supina. Sin embargo puedo rescatar que se funda en detectar códigos maliciosos o que no coinciden con los códigos que mis archivos contienen. Y lo que sucede es que el antivirus pone en cuarentena esos códigos, haciendo que no puedan acceder a los archivos impidiendo su ejecución.

Los virus que aún no son conocidos son detectados por su conducta. Se comportan sospechosamente y el antivirus los denuncia poniendo a disposición del programador la posibilidad de eliminarlos.

Cualquier parecido con la realidad actual es pura coincidencia.

O quizás no.

Quizás todos seamos virus (formados por las cadenas de noticias) que estamos difundiendo información anti virus. Una rara estrategia que en la biología existe. Se llaman virófagos, virus que infectan virus.

### **Los virus.**

¿Pero que es un virus? Es un micro organismo, es decir es algo muy pequeño. Está formado por ácidos nucleicos, es decir, material genético, que soporta una información. Luego tienen una cubierta de proteínas y en algunos casos, una capa de lípidos.

Lo que hacen es transferir genes, actuando sobre los genes de la célula que parasitan y así la destruyen. Son los entes más abundantes en la tierra. Algunos dicen que por cada célula hay diez de ellos.

No se sabe su origen. Han descubierto miles de ellos pero se cree que hay millones. Algunos dicen que son desprendimientos de las primeras células y otros opinan que surgen de las bacterias. Pero no son células. Justamente necesitan de las células para reproducirse pareciéndose a los parásitos. Hay también quienes postulan que las células se originaron a partir de virus. Es muy incierto su origen.

Hay virus que necesitan vectores, es decir un insecto que nos pica. El coronavirus no necesita vector porque se transmite desde las partículas que salen por la tos o el estornudo. O por lo menos eso es lo que se nos dice. Rupert Sheldrake, un biólogo inglés, dice que se transmiten por los campos mórficos, al igual que toda molécula o cristal. Esta interconexión a distancia entre las cosas Sheldrake la llama resonancia intangible y ha influido

mucho en lo que se conoce como biosemiótica. La historia del mono cien es la que más se conoce sobre este tema.

### **Los organismos vivos.**

Si la célula es el origen de la vida, los virus no son formas de vida porque no tienen célula. Estarían al límite de ella, aunque todos los imaginemos como organismos vivos. Igualmente, tendríamos que debatir el concepto de vida. Lo que sí se sabe es que necesitan de un organismo vivo (una célula) para reproducirse, es decir, para poder hacer copias replicantes de sí misma.

Ya que necesitan de organismos vivos para reproducirse, se plantea la pregunta de por qué producen enfermedad y muerte. La respuesta actual es que traen una información que aún no se ha adaptado al huésped. **Y que cuando se logra esa adaptación, simplemente se replican sin originar enfermedad.** Sin embargo, existen virus como los de la hepatitis y del herpes que se manifiestan crónicamente pudiendo producir manifestaciones agudas o destrucción celular crónica. Es decir, que no destruyen en forma aguda al huésped pero lo parasitan crónicamente.

### **Hamer.**

Desde la Medicina Psicobiológica, y siguiendo la postura del médico alemán Hamer, sostenemos que los virus se replican en el organismo en períodos de vagotonía que suceden a períodos de alerta muy intensa provocados por los llamados conflictos biológicos.

Para los no iniciados en este tema, Hamer dice que los virus son barrenderos. Que están habitualmente en nuestro organismo y que se reproducen activamente para reparar las lesiones que en los conductos de nuestro organismo se originan en ese estado de alerta llamado por Hamer, Conflicto Activo.

Desde la Medicina Psicobiológica cuestionamos la posición de Hamer diciendo que esa replicación viral no siempre repara sino que genera en ocasiones, graves lesiones tales como tumores o en el caso que nos ocupa, epidemias que llevan a la muerte a muchas personas.

### **Una diferencia psicobiológica.**

Para explicar esta posición hemos recurrido al concepto de enfermedades arquetípicas en donde el organismo (por la contradicción que vive) pasa del estado de alerta a un estado de resistencia y (si no genera una respuesta en donde salga de la alerta) culmina en un estado de agotamiento. Este mecanismo que no es otro que el medico Seyle describe como estrés, produce una reacción que en los tejidos que son gobernados por los virus, llamamos período de ataque biológico, en donde las infecciones no autolimitadas y los tumores ponen en peligro la vida de las personas.

Sin entrar en demasiados detalles en nuestra teoría, digamos que los virus se replican cuando se pasa de un estado de alerta y resistencia a un estado de agotamiento y no como dice Hamer cuando se resuelve un conflicto.

Si el conflicto se resolviera, los virus efectivamente repararían (cosa que ocurre en las llamadas enfermedades comunes como el resfrío común) y no continuarían replicándose hasta producir graves síntomas inflamatorios.

Esta diferencia psicobiológica es la que nosotros expresamos en nuestra clasificación de enfermedades comunes y arquetípicas y que está determinada no solo por la personalidad psicobiológica sino por los mandatos familiares y generacionales.

En una epidemia, postulamos conflictos o mejor aún, contradicciones colectivas en donde los mandatos familiares y generacionales no son respetados.

### **Los conflictos ectodérmicos.**

Y de lo que se trata en las epidemias virales es de conflictos que llamamos ectodérmicos, es decir, aquellos que tienen que ver con la identidad, la separación y el contacto obligado.

Los conflictos de identidad son aquellos en donde el ser humano se cuestiona quien es y a qué lugar pertenece.

Los conflictos de separación son aquellos en los que el ser humano sufre la pérdida de contacto con lo que ama.

Los conflictos de contacto obligado son aquellos en los que el ser humano debe permanecer en lugares o con personas a los que no ama.

Creemos que las epidemias son el fruto de conflictos colectivos y que el virus es simplemente la cadena de ADN que lleva esa información. No creemos que sea la única vía. Creemos que la información puede ser autóctona y que la presencia del virus lo que hace es activarla. Sin embargo, esa información debe ser masiva.

Ahora bien, cuando el virus se replica es porque el huésped no se adapta a esa información. Y esto para nosotros es muy importante. No es como dice Hamer, porque se soluciona un conflicto sino porque masivamente no hay adaptación a la información génica que trae el virus.

La ausencia de adaptación puede ser relativa o absoluta y solo cuando es absoluta es que se produce la enfermedad. El rechazo inmunológico.

Pensemos un poco.

### **La adaptación.**

¿Qué ofrecen los gobiernos ante una epidemia?

Aislamiento. Cuidar lo propio. No hay medicamentos, no hay policía médica. Cada uno se debe cuidar y obligar al otro a cuidarse a sí mismo.

Pensemos. No es cuidar al otro. Es obligarlo a cuidarse a sí mismo.

**Entonces volvamos al desarrollo anterior. La replicación del virus y la enfermedad que éste produce, es consecuencia del contacto con una información ante la cual el huésped no se adapta.**

Y antes decíamos que esa información se relacionaba con la identidad, la separación y el contacto obligado.

Se trata de situaciones universales. Sin embargo, el origen del virus se atribuye a la China. Si fuera un conflicto local, probablemente sería una epidemia pero no una pandemia. En todo caso, diríamos que se abrió una información que puede entrar en buena parte del mundo, no importa adonde haya nacido.

Y entonces nos preguntamos cuál sería la verdadera solución a esta pandemia.

Y aquí sí que tenemos que coincidir con Hamer que la reparación de los conflictos genera una virosis que produce una rápida adaptación de los huéspedes. Situación que en las epidemias no

vemos. Y no olvidemos que los huéspedes somos nosotros, los seres humanos.

Y vamos dándonos cuenta que la solución a las pandemias es una adaptación a una información que muchos rechazan.

Propongamos una tesis.

### **Lo que estamos viviendo.**

El conflicto que los huéspedes tenemos ante la información que los virus traen, es que la humanidad en su gran parte no acepta esta información. Y hemos pasado por el estado de alerta con liberación de adrenalina, por el estado de resistencia, con liberación de dopamina y esteroides y hemos llegado al agotamiento que ante la desaparición de los neurotransmisores que nos defienden, genera la aparición de una respuesta biológica que en este caso es una pandemia por virus. Ataque biológico.

Hay una contradicción. Podemos aceptarla pero no queremos.

Y quienes menos están aceptando esa información (no los únicos), por lo menos hasta lo que sabemos hoy, son las personas mayores de sesenta años.

Supongamos que esa información universal pueda ser el contacto obligado con generaciones nuevas de humanos que proponen valores sobre la identidad totalmente distintos a los valores que han sostenido estas viejas generaciones. Entre ellos, figurarían en los primeros lugares, la terminación del paradigma binario y la carga que significa para la sociedad la existencia de personas mayores que ya no producen.

### **Dos grandes temas.**

Son dos temas de una importancia que excede nuestro análisis. El paradigma binario (hombre mujer fundamentalmente) se ha sostenido por miles de años. No se puede salir de ese paradigma fácilmente. Comenzar a pensar que la mujer no es lo contrario y mucho menos lo complementario del varón es un pensamiento que a las generaciones mayores no es que le cueste aceptarlo sino que ni siquiera lo pueden pensar.

La idea de género con respecto a este tema es aún más compleja. Lo contrario del varón no sería la mujer sino el no varón. Y en los no varones estarían incluidos varios tipos de identidad. La mujer no es algo en relación al varón sino un ente propio cuyo opuesto no es el varón sino la no mujer y en ese término estarían incluidas varios tipos de identidad.

No existe el falocentrismo. Ya el varón no es la medida de todas las cosas.

Salir del paradigma binario es admitir distintas identidades no binarias. Esta información no solo es rechazada por buena parte de la humanidad (y no todos mayores de 60 años) sino que para muchos, es inaceptable. Y ninguno de ellos dudaría en declarar la guerra a estos postulados.

Con respecto a la presencia de gran cantidad de personas longevas (pensemos que se calcula que en la Argentina hay más de 15 mil personas mayores de 100 años) hay varios temas que coinciden. Uno no menor es que las Cajas de jubilaciones fueron pensadas para pagar a personas que no sobrevivirían más de diez años. Y hoy este tema es un problema para muchos países.

Otro tema relacionado es la brecha generacional que cada vez es más angosta. Pareciera haber muchas generaciones. Ya no basta con decir la generación del 2000. Ahora hay que diferenciarla de la de la del 2005. Y en medio de todas ellas está la generación del

30, del 40, del 50 y así sucesivamente. Y todos con vivencias y pensamientos muy disímiles.

La violencia que se observa en una generación no se observa en otra, que la rechaza vivamente. Y entre los que nacieron en el 2000, la vivencia de los temas sexuales es muy diferentes de los que nacieron en el 2005.

Y pensemos que hace algunas decenas de años, algunos padres llevaban a los prostíbulos a sus hijos.

### **Claro que hay otros temas.**

Dos temas que no agotan la problemática humana pero que indudablemente son distintos a los temas constantes de la humanidad (desigualdad, injusticia, miseria, enfermedad, por nombrar algunos) sobre los cuales seguramente algunos virus habrán traído antiguas pestes. Sin embargo, la humanidad parece haberse adaptado bastante bien a esas diferencias.

Es llamativo, como las pestes denuncian un momento especial en la vida de los seres humanos. Y éste es un momento especial. Lo no binario. Las brechas generacionales. Y claro que aparece la desigualdad, la miseria y la enfermedad. Pero el desborde lo produce otro tema.

No olvidemos que los virus producen enfermedad (es decir, se replican más allá de la autolimitación) cuando el huésped no se adapta.

Y recordemos que los virus son cadenas de información, de ADN o ARN que llevan códigos, señales, signos. Lenguaje.

Y para que un signo tenga significado, es necesario un intérprete de ese signo, de esa forma de combinarse las cadenas nucleicas.

Es entonces que podemos pensar que una manera de no enfermarnos es comenzar a pensar toda esta información (de las cuales solo nombramos dos) como algo a poder escuchar sin rechazar.

### **La inmunidad.**

De una raíz latina (muno) inmune significa “el deber interior”. La inmunidad médicamente se entiende como el refuerzo de lo interior. Y observen qué diferente es según se use uno u otro origen. Es claro que Pasteur usaba la segunda acepción. Sin embargo, la primera es muy interesante.

Ser inmune a los virus es no rechazarlos, sino adaptarnos a esa información. Es un deber social. Con los otros.

Y nosotros sabemos que la adaptación es igual a la complejización. A agregar problemas. Cuestionamientos de lo aceptado.

Nos costó aceptar que la tierra no era el centro del mundo y mucho más que era un simple planeta que giraba como los demás. Hoy ya no nos cuesta; nos hemos adaptado. Aunque en el pasado mucha gente fue a la hoguera por expresar tales ideas. Y hoy nos cuesta aceptar que el varón no es el centro del mundo y que sus valores son tan cuestionables como los de cualquier ente biológico.

Nos está costando aceptar que el problema de la extensión cronológica de la vida no está siendo ni siquiera discutido.

Y nos está costando mucho la violencia, la desigualdad, la miseria. Nos está costando cada vez más seguir aceptándola pasivamente.

Y la inmunidad habla de un deber social. Como nos dicen de las vacunas. Como nos dicen del aislamiento.

### **Los mensajeros.**

Pero qué pasaría si los virus son solo mensajeros. Y no los únicos. Desde los campos mórficos hasta la biosemiótica se nos propone que la información (las palabras, las imágenes) se transmite a mayor velocidad que la luz. Quizás no necesitemos de los virus para una pandemia. Solo es un desencadenante de una situación que ya existía en la realidad.

Y todos sabemos que las vacunas aparecen cuando las epidemias ya se desvanecen, cuando el huésped comienza a adaptarse a la información que el virus trae.

Pero es muy penoso que millones de seres humanos mueran por no poder aceptar la posibilidad de nuevas identidades, nuevos cuestionamientos a la vida.

En este momento, la mía es una voz que habla de mi propia vida y de mi relación con los otros. Quizás la voz del virus también pueda estar hablando de nosotros como humanidad.

### **El sentido biológico.**

Si mi contacto personal con Hamer me dejó algo (entre muchas cosas que aprendí) es que todo lo que sucede en la evolución tiene sentido biológico.

En momentos como éste, nos preguntamos el sentido de la pandemia viral.

Para Hamer siempre el sentido es de supervivencia. Individual o social, pero supervivencia.

Ese concepto ha sido tan usado que quizás debamos comenzar a usar otros.

Creemos que el sentido biológico de la pandemia es que nos adaptemos a lo que sucede. Estemos o no de acuerdo. Y adaptarse es sobrevivir, claro.

Sin embargo, nosotros proponemos una adaptación activa a través de la complejización del conflicto. Agregar preguntas, acercarnos a la posición del otro, flexibilizar nuestra propia identidad, dar saltos de calidad en nuestra percepción del mundo, salir del antagonismo cruel y llegar a la diferencia dialéctica.

No creemos que la adaptación sea una cuestión de ser más fuertes o con una aptitud pre determinada. Los más aptos de antes quizás sean los menos aptos de ahora.

### **Los tiempos de whatsapp.**

En esta pandemia que es la primera que padecemos en tiempos de whatsapp, se destaca el abuso de la información. Otro virus que ha dado la posibilidad a muchos de decir cualquier cosa sin más límite que las ganas de decirlo.

Y es un virus que ha traído costumbres que nada tienen que ver con el nombre que le han puesto a esas costumbres. El compartir. O el copiar y pegar. Nada más alejado al compartir que la costumbre de entrar en cadenas para copiar y pegar información. Dejar de pensar, de razonar, de complejizar. Solo

copiar y pegar. No hacer el esfuerzo para que lo que me llega a mí, le pueda llegar al otro de una manera más personal.

Y sin embargo, el virus de la pandemia también nos exige adaptación a esta crisis de dejar de pensar y transmitir a otros una información que solo nos impacta o nos gusta. Sin reflexionar sobre ella o cuestionarla. O adaptarla a nuestra manera de pensar.

Y una de las tantas crisis que está produciendo la pandemia es la crisis en la comunicación. Es probable que ante la ausencia de contactos físicos, crezca de tal manera el uso de internet que las redes entren en crisis.

Porque en los momentos en que escribo esto, esa crisis no se ha producido y todos, a través de las redes reemplazamos de alguna manera el contacto físico. Vemos al otro, lo escuchamos y participamos de cadenas de whatsapp.

La pregunta que surge es qué pasaría si esa forma de comunicarnos desapareciera masivamente. Llamativamente muy poca gente conserva líneas telefónicas clásicas. Las cartas se han dejado de escribir y las palomas mensajeras casi no existen.

El sentido de la palabra aislamiento sería otro. Porque lo que está sucediendo actualmente, de aislamiento no tiene nada.

Y el sentido biológico de la pandemia podría ser ese. Aislarnos.

Como el sentido biológico del dolor es inmovilizarnos o el sentido biológico de la erupción en la piel es que no nos toquen.

### **¿Y si lo fuera?**

No es nada simpático escribir esto. Sin embargo, es una posibilidad. El sentido biológico de la pandemia no es el aislamiento sino el contagio. La pandemia ocurre para que nos

contagiamos. **El aislamiento es la respuesta para no contagiarnos.**

Así como nadie quiere el dolor o la erupción, nadie quiere el contagio. Sin embargo, ante el dolor, se propone la inmovilidad y ante la erupción se propone el no rascado. Ante el contagio, se propone el aislamiento.

La pregunta es a qué nos debemos adaptar. ¿Al aislamiento o al contagio?

Pienso que tanto el dolor como la erupción son respuestas biológicas, al igual que el contagio. Y nuestra adaptación no es a la respuesta biológica sino a la acción necesaria. Adaptarnos al dolor sería sostener el dolor hasta que se creen condiciones para que desaparezca. Es claro, que solo sobrevivirían los más aptos, los que soporten más el dolor. Adaptarse a la acción necesaria ante el dolor (la inmovilidad) no es esperar hasta que pueda moverme sino complejizar la inmovilidad. Adaptarnos al contagio sería esperar crear una gran cantidad de personas que sobrevivan y que transmitan la inmunidad adquirida. Eso sería una verdadera matanza.

Adaptarnos al aislamiento es complejizarlo. Salir del sentido común del aislamiento. El que todos aceptamos. Encontrar otras maneras de ver el aislamiento que no sea el que hasta ahora hemos comprendido. Estar dentro de una casa y no tomar contacto físico con otras personas que a su vez están dentro de sus casas, nos puede permitir pensar, por ejemplo en qué nos convertimos sin los otros. Pero sin los otros reales. No sin la voz, la imagen o el video del otro.

Al igual que con la inmovilidad por dolor. Quedarse quieto y esperar, no es curarse. Tampoco sería curarse tomar permanentemente analgésicos. Eso sería lo que estamos haciendo ahora, usando analgésicos para el aislamiento (la

adaptación pasiva). Lo que pone en marcha la curación es adaptarme activamente a la inmovilidad. Buscar nuevas preguntas sobre la inmovilidad.

Observen que cuando alguien estaba herido en tiempos muy antiguos, se lo dejaba morir. Se lo dejaba solo. En un momento dado, apareció la necesidad comunitaria de que alguien lo cuidara. Y eso fue determinante para que apareciera la compasión, algo que fue el inicio de la cultura humana. La inmovilidad del otro hizo nacer la empatía de uno. Y al aparecer la empatía, comenzó la ayuda mutua. Y ese detalle fue lo que permitió la supervivencia de la humanidad. Hay un libro llamado “La ayuda mutua” de Kropotkin de 1902, al que ya hemos hecho referencia en nuestro trabajo sobre la empatía, que da el rango de mayor ventaja evolutiva a esa ayuda. Es decir, que si no fuera por la ayuda mutua, el hombre no hubiera evolucionado. Y agrega Kropotkin: “aquellas especies que han abandonado la ayuda mutua, han caído en la decadencia y han desaparecido”.

### **El sentido psicobiológico.**

Y si el sentido de la erupción es que no me toquen, no lo soluciono evitando que me toquen (que es la acción necesaria). Busco que el tocarme no me duela de otra manera. No generando vínculos tóxicos. Aprendiendo a conocer gente que me ayude. Esto es una adaptación activa. Que no me duela el contacto, que no lo rechace, que me permita estar con los otros sin miedo.

Es generar nuevas formas de vínculo que no se conviertan en las cadenas de ADN que se llaman virus y que están denunciando que este contacto que está generando la humanidad necesita aislamiento.

Si el sentido biológico de la pandemia es contagiarnos para recibir toda esta información, la acción necesaria (el sentido psicobiológico) es aislarnos para no recibir esa información. Debemos aprender a adaptarnos activamente (no solo pasivamente como en la cuarentena) para cuestionar, complejizar, profundizar lo que no estamos pudiendo aceptar y se nos impone como un virus pandémico. No estamos diciendo que lo aceptemos pasivamente. Estamos diciendo que podemos generar una adaptación activa y la podemos transformar teniendo en cuenta a los otros.

Nuestro trabajo sobre la empatía lo comenzábamos diciendo una frase de Chejov: “El hombre comenzará a ser mejor cuando se le demuestre quien es”.

Quizás haya llegado el momento.

### **El aislamiento complejizado.**

Así como decíamos que la solución de la inmovilidad no era quedarnos quietos sino crear condiciones para que el sentido de la inmovilidad desaparezca. Aunque el quedarnos quietos es lo mejor que podemos hacer cuando tenemos dolor. Pero no es la solución.

Así como decíamos que la solución de la erupción no era que no me toquen sino crear las condiciones que se necesitan para que el tocarme no me duela. Aunque no rascarnos es lo mejor que podemos hacer cuando nos pica. Pero no es la solución.

Así decimos que el aislamiento pasivo no es la solución de la pandemia, aunque es lo mejor que podemos hacer ante la posibilidad del contagio.

Ahora bien, una vez que haya pasado la posibilidad del contagio, si no hacemos lo necesario para que el sentido de la pandemia se transforme, solo nos quedará esperar la próxima pandemia.

Y así iremos de aislamiento en aislamiento, perdiendo vidas y esperanzas.

Por eso se nos ocurre que si la ayuda mutua fue la mayor ventaja evolutiva que tuvo el homo sapiens, esta pandemia debe ser solucionada con una ayuda que trascienda la comunicación individual y proponga una conexión entre todos los seres humanos.

Eso que hemos dado en llamar la revolución del encolectivamiento.

Los gobiernos, los líderes mundiales, los fondos monetarios, los bancos mundiales, las familias poderosas, tendrán que asumir que debemos ayudarnos entre todos. Ya no como un flyer que circule por las cadenas de whatsapp sino como un contra virus (un virófago) que nos permita pensar en el otro. En el que necesita. En el herido que si no lo acompañamos, muere.

Porque se muere más gente de cáncer que de virus. Y no hay cadenas televisivas que muestran los conteos de las más de 25 mil muertes diarias por cáncer.

Y si no logramos el contra virus de la ayuda mutua, cuando termine la pandemia, se irá gestando lenta e inexorablemente la próxima pandemia.

Y uno podría decir, “pero no importa, ya veremos cómo enfrentarla”. Es cierto, podríamos decirlo. Aunque la verdad que a mí me importa el futuro y quisiera dejar un mundo un poco mejor del que encontré.

Es por eso que los invito a pensar en estas partículas incomprensibles que llevan como mensajeros una información que debemos escuchar.

Algo me gustaría agregar. Hagamos lo que hagamos, no lo hagamos desde el miedo. Pensemos en el otro desde la paz y la alegría. Y juntas.